

Capítulo 1

Resiliencia y educación



Fotografías: Catalina Becerra, María del Mar Salazar.

Capítulo 1

Resiliencia y educación

Adriana Patricia López-Valencia¹, Crhistian Camilo Villa Velasco²

Problemas ambientales y participación con perspectiva local

Las ciudades son producto de numerosos procesos, y como tal tienden a concentrar tanto oportunidades como riesgos. Así, uno de los hechos más impactantes en la transición urbana, quizá, se puede encontrar en el desplazamiento de la población hacia los centros urbanos en todo el planeta, acompañado este de un aumento considerable del número de individuos y del tamaño de las ciudades, proceso que se da en proporción casi directa con el de la industrialización.

En la mayor parte de las ciudades latinoamericanas existen altos contrastes entre las áreas urbanizadas; la población más pobre generalmente es la más vulnerable dada la falta de infraestructura, equipamientos y sobre todo a su baja capacidad de resiliencia frente a efectos de los desastres socionaturales e impactos antrópicos causados por los procesos de desarrollo.

La resiliencia puede ser entendida para el contexto urbano como la habilidad de los sistemas territoriales para absorber los cambios y reorganizarse conservando las mismas funciones, estructura e identidad. La vulnerabilidad de las áreas habitadas por esta población, denominadas regularmente como asentamientos informales, crece frente a los cambios producto de la acción humana, principalmente, requiriendo de atención urgente para la generación de propuestas que garanticen una coexistencia más sustentable en las ciudades y una mejor

¹ Ph. D. en Ciencias Ambientales, Arquitecta y Magíster en Urbanismo. Profesora Asociada, Escuela de Ingeniería de los Recursos Naturales y el Ambiente (Eidenar), Coordinadora del Laboratorio de Intervención Urbana (LIUR), Universidad del Valle. Correo electrónico: adriana.lopez@correounivalle.edu.co - Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1857-7580>

² Sociólogo - Licenciado en Historia. Laboratorio de Intervención Urbana (LIUR), Universidad del Valle. Correo electrónico: crhistian.villa@correounivalle.edu.co - Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2752-128X>



Fotografías: Catalina Becerra, María del Mar Salazar.

respuesta ante los cambios globales que se vienen presentando como producto de la acción del hombre en el planeta (López y López, 2015).

Los problemas ambientales urbanos parten de reconocer que en las últimas décadas el Estado, en la mayoría de los países latinoamericanos, no ha tenido los mecanismos o las voluntades para abordar la problemática derivada de la nueva organización del territorio y mucho menos para enfrentar el problema ambiental que este genera como resultado del acelerado proceso de urbanización y el despoblamiento de muchas regiones agrícolas. En solo 40 años, particularmente en Colombia, se conformó una nueva realidad territorial fundamentalmente urbana, donde más del 72 % de la población habita en áreas urbanas. En el año 2000, 47 ciudades tenían más de 100 000 habitantes, cuatro de ellas con más de un millón de habitantes; en el 2020, estas últimas albergan el 30 % de la población total del país (López y López, 2015).

En este orden de ideas, se pueden definir los problemas ambientales urbanos como el conjunto de desequilibrios en los sistemas sociales, económicos, políticos y ecológicos que se presentan en las aglomeraciones urbanas latinoamericanas, en sus variadas manifestaciones como: incapacidad de abastecer las necesidades vitales mínimas de una

parte significativa de la población urbana (sea tanto las de alcance y superación de la llamada línea de pobreza o subsistencia elemental como las de obtención de las llamadas necesidades básicas insatisfechas, también relacionadas con el umbral de ciudadanía o nivel de vida básico en las sociedades urbanas); carencia de organización institucional o gobernabilidad local y escaso rol de intervención social de los aparatos del Estado; deficiencias de la productividad urbana en términos de generación de medios de vida; crisis de mantenimiento o reproducción de las condiciones de producción propias de la vida socioproductiva urbana; baja o nula gestión de la condición biorregional de los grandes asentamientos en términos ligados a los ciclos de agua, energía, insumos alimenticios naturales o disposición racional de desechos.

Por otro lado, hay problemas ambientales urbanos ligados a la dispersión de las fronteras periurbanas con agudización de las condiciones de soporte material territorial: baja capacidad de establecer en términos racionales una huella ecológica o impronta de correlación entre la estructura urbana y el sistema natural territorial (esta baja capacidad puede incluso tomar las características, en términos de mercado, de una escasa competitividad para acceder a dichos bienes territoriales, en parte por la baja productividad urbana y en parte por la expansión del comercio

lejano de bienes, servicios o recursos naturales); mínimos controles de situaciones de riesgo ambiental, a menudo agudizadas por condiciones originales inadecuadas de emplazamiento, por desbordes de los límites ambientalmente racionales de las ocupaciones fundacionales o por malas maniobras antrópicas en infraestructuras, en usos peligrosos o inadecuados, entre otras.

Así, una primera visión, aunque simplificada, de la problemática del fenómeno de la sustentabilidad urbana en las ciudades del mundo en desarrollo, se centra en la relación sociedad-naturaleza; la acción del hombre ha sido abusiva, rompiendo las reglas elementales de la conservación y reproducción de los ecosistemas naturales en donde se asientan grandes ciudades. La aplicación de estas concepciones “ambientalistas” al ámbito urbano se origina por la concentración de la existencia de una crisis ambiental urbana y de la necesidad de complementar desde las ideas los avances logrados en cumbres como la de Río 92, en donde la cuestión de las relaciones medio ambiente-desarrollo quedaron limitadas al ambiente natural.

De esta manera, la situación generalizada en las grandes ciudades del mundo en desarrollo, que también se presenta en algunas ciudades del mundo desarrollado, es la tendencia acelerada a la degradación de su ambiente natural y de sus recursos naturales. Los problemas de la pobreza —desempleo, sobreexplotación, falta de servicios básicos de agua y drenaje— y del hipercrecimiento urbano anárquico —contaminación de la atmósfera, crisis del transporte, deforestación, contaminación del suelo y del agua— son temas cotidianos de la política y de la academia, a los que día a día la sociedad dedica más preocupación.

Debe señalarse entonces que la agenda actual global exige pensar en las fuerzas que afectan los cambios urbanos, las cuales pueden ser clasificadas desde los siguientes aspectos:

Los retos ambientales. La preocupación más importante hoy es el cambio climático; en el caso particular de los países latinoamericanos, este reto está

enfocado hacia la adaptación de las estructuras urbanas a los impactos generados derivados de procesos en otras latitudes.

Cambios económicos. La planificación urbana, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, va a ocurrir en un contexto de desigualdad y pobreza, con altos niveles de informalidad.

Cambios institucionales. La planificación urbana es altamente dependiente de la existencia de un gobierno local estable, efectivo y responsable, así como de una fuerte sociedad civil con el fin de desempeñar un papel positivo.

Urbanización y crecimiento urbano. La mayor parte del rápido crecimiento urbano en los países en desarrollo ahora se está produciendo en las áreas periurbanas.

Cambios urbanos socioespaciales. Tienen lugar principalmente en torno a la fragmentación, la separación y la especialización de funciones y usos de las ciudades, con la polarización de los mercados de trabajo (y, por lo tanto, la desigualdad de ingresos); esto se refleja en crecientes diferencias entre ricos y zonas más pobres.

La crisis del medio ambiente ha llevado a diferentes grupos humanos, estamentos y sectores de las sociedades a una profunda reflexión sobre los modelos de desarrollo y sus posibilidades reales de subsistir en un futuro próximo, donde algunas de estas reflexiones han conducido a la materialización de movilizaciones sociales y agendas de trabajo desde organizaciones privadas. La ciudad no ha escapado a esta reflexión al ser la máxima expresión social y cultural de las sociedades y el lugar donde se concentran las mayores oportunidades y conflictos para garantizar la permanencia sobre la faz de la tierra.

Desde hace ya más de 30 años los científicos han empezado a mostrar las evidencias del calentamiento global, lo que ha ocasionado que los temas ambientales se conviertan en parte fundamental de las agendas de cada país, donde los gobernantes, desde la institucionalidad y la comunidad organi-

zada, tienen un rol fundamental, siendo necesario que las ciudades en los próximos años tiendan a ser distintas. En esto, la continua urbanización plantea nuevos retos para el desarrollo urbano y la gestión de riesgos, implica también cambiar las estrategias de adaptación y mitigación implementadas. En general, las zonas urbanas son más dependientes de la infraestructura construida que los asentamientos rurales, tanto para crear entornos locales habitables y productivos, como para proporcionar protección frente a posibles desastres.

De este modo, se ha configurado una necesidad urgente de mejorar los vínculos y sinergias entre los programas de adaptación y las estrategias de desarrollo urbano formales con los procesos de adaptación y reducción de riesgos de las comunidades e individuos desde el ámbito informal (Birkmann et al., 2010). Se ha demostrado, además, que muchos proyectos de infraestructura en las zonas urbanas y megaciudades estarán mejor adaptados en el futuro si a largo plazo los cambios incrementales en las condiciones climáticas, así como los fenómenos extremos y el contexto socioeconómico son tomados en cuenta. Para ello será necesario que la comunidad en general conozca las posibles amenazas a

las que está expuesta, tome conciencia de sus implicaciones y genere acciones colectivas que mejoren su capacidad de respuesta, reduciendo potenciales desastres.

Como punto de partida es necesario entender que la sustentabilidad urbana en Latinoamérica está ligada con la reducción de la vulnerabilidad frente a los fenómenos naturales ante los cuales se ven expuestos los asentamientos humanos (Clark y Dickson, 2003; Davoudi y Layard, 2001; McGill, 2001; UN, 1993). Las condiciones actuales de pobreza y la exclusión social, la baja calidad de los asentamientos de origen informal, el aumento de los impactos del cambio climático, aquellos problemas relacionados con la salud en las áreas urbanas y la creciente industrialización, ponen de manifiesto la creciente vulnerabilidad y los riesgos de las ciudades localizadas en los países en desarrollo y enfocan la preocupación por la solución primeramente de las necesidades

básicas y la reducción del riesgo frente a amenazas naturales y antrópicas.

Así mismo, la sustentabilidad urbana implica la generación de cambios estructurales en los modos de vida de la población; no obstante, cambiar los patrones actuales de crecimiento, los hábitos de consumo, la tecnología y la infraestructura es un proyecto a largo plazo y tendremos que vivir durante algún tiempo con las consecuencias de las decisiones tomadas en el pasado.

Una de las estrategias a nivel global que se ha planteado como reto para el mejoramiento ambiental, es el denominado "Crecimiento Verde"; definido como una política para

fomentar el crecimiento y el desarrollo económicos y al mismo tiempo asegurar que los bienes naturales continúen proporcionando los recursos y los servicios ambientales de los cuales depende nuestro bienestar. Para lograrlo, se debe catalizar inversión e innovación que apunten el crecimiento sostenido y abran paso a nuevas oportunidades económicas. (OCDE, 2011, p. 25)

Este crecimiento sostenido solamente se podrá garantizar mientras se generen, de manera progresiva, cambios en los modos de vida y patrones de crecimiento, y para ello es necesario un proceso de educación constante que permita que las nuevas generaciones adquieran un rol protagónico sobre las formas de intervención en su entorno y, más allá de cambiar hábitos en el adulto actual, generar espacios de aprendizaje, innovación y participación de la población infantil que fomente una nueva cultura de sustentabilidad más arraigada, al ser aprendida desde los primeros años de vida.

La relevancia de la participación en este tipo de estrategias globales está dada por la escala humana y comunitaria de la intervención desde lo local, con una mirada de perspectiva global. Diversos autores creen que la solución para los problemas globales que enfrentamos hoy está en la unión de pequeños grupos abiertos para el mundo. Mumford (1966) asegura que el antídoto para la megalópolis se extrae de la aldea, entendida como módulo apropiado para

una convivencia equilibrada y democrática, y entendida también como una democracia no representativa sino participativa.

Si se siguen las lógicas de las teorías ecológicas, la práctica de la sustentabilidad debería ser aplicada en la organización de las comunidades de organismos, que a su vez organizan el ecosistema más grande. En este caso, una ciudad. Aunque, en cualquier caso, se vuelve necesario especificar los efectos de la intervención local en relación con el sistema más amplio.

Visto de esta forma, la fuerza de un sistema vivo está en su capacidad de evolucionar, en su tendencia de crear algo nuevo, en su capacidad de flexibilidad, aprendizaje y autorregeneración. En este sentido, la escala humana en esta investigación se entiende (y se entendió) como la capacidad y nivel de participación de la comunidad en diferentes tipos de actuaciones sobre el entorno urbano, involucrando actividades de diseño y planificación, siendo estas últimas necesarias para la construcción de verdaderas estrategias de sustentabilidad.

En el terreno del urbanismo y la gestión ambiental, la participación de la comunidad tiene un lugar y reviste gran importancia. El conocimiento de los fenómenos naturales y de los instrumentos técnicos, sumados a los saberes tradicionales y las formas de vida de las comunidades, generan un entorno propicio para el incremento de la capacidad de adaptación frente a los cambios constantes que estamos enfrentando, producto del calentamiento global, en la búsqueda de formas de intervención que garanticen la sostenibilidad de las propuestas.

Se ha hecho evidente, desde esta investigación, la capacidad de participación e impacto que puede tener una comunidad para conocer las amenazas que le son cercanas, reducir sus elementos de fragilidad y mejorar su capacidad de preparación y respuesta ante emergencias y desastres naturales; así, una comunidad resiliente se vuelve capaz de enfrentar, adaptarse, mitigar, resistir los cambios y sobre todo de recuperarse de un impacto causado por un evento o desastre siconatural. Por ello, la educación y

la participación son elementos fundamentales para la consolidación de comunidades preparadas y con la capacidad de enfrentar los cambios globales que afectan nuestras ciudades, agravados por la forma en la que intervenimos y habitamos en las mismas.

En 1992, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente en Río de Janeiro (Cumbre de la Tierra), representantes de los gobiernos del mundo acordaron los principios de la Agenda 21. Dentro de estos, el capítulo 25 de la Agenda identifica a los niños y jóvenes como actores principales que necesitan estar involucrados en la protección del ambiente y también en la acción para lograr sociedades más sustentables y equitativas (Sepúlveda et al., 2002). Por ello, como resultado de esta investigación, se consideró de alta relevancia la vinculación de los niños como generadores de cambio en los procesos de intervención urbana, de manera que se logre ejecutar acciones concretas de una manera más práctica, partiendo de la idea de que los cambios de paradigma y los cambios de mentalidad en los adultos serán más difíciles que en la población infantil que está en proceso de formación.

La ciudad vista desde la perspectiva del niño

La escala local y comunitaria es una medida de desarrollo humano que camina rumbo a un cambio social, a un nuevo paradigma orientado hacia la ampliación de la diversidad, de los intercambios y principalmente a la incorporación de sus miembros a procesos participativos, por medio de redes de informaciones que distribuyen entre sus componentes nuevas formas de pensar, nuevos ideales, formas de poder, comportamiento y aprendizaje. Particularmente, los niños y las niñas, desde pequeños, son capaces de interpretar y de expresar sus propias necesidades y contribuir al cambio de su ciudad, por lo que vale la pena formarlos dentro de una visión sistémica de la sustentabilidad y sobre todo llamarlos a participar.

En efecto, alrededor del mundo existen numerosas iniciativas impulsadas por gobiernos, organizacio-

nes intergubernamentales, ONG y colegios públicos y privados, para incentivar la participación de niños y jóvenes en la planificación y gestión de sus ciudades y ambiente local. Varios de estos esfuerzos, sin embargo, carecen del reconocimiento de los derechos de los niños, incluyendo el derecho a tener una voz en las decisiones que afectan sus vidas.

Tales principios son promovidos por la Convención de los Derechos del Niño, adoptada por las Naciones Unidas desde 1989 e integrada en los programas de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Ambiente y Desarrollo (Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, en 1992) y la segunda Conferencia para los Asentamientos Humanos (Hábitat II, en Estambul, en 1996), adicionalmente se han convertido en contenido estructural de diferentes documentos regionales relacionados con la población infantil y de innumerables iniciativas en el marco de la Agenda 21 (Chawla y Heft, 2002).

Un instrumento fundamental para reconstruir un ambiente acogedor y sustentable, relacionado con los niños y las niñas, es pedirles que contribuyan, llamarlos a colaborar para lograr un cambio real del ambiente urbano. La participación de los niños es útil y ventajosa si se dan dos condiciones fundamentales. La primera, el adulto que invita a los niños a participar tiene que estar convencido de que los niños pueden realizar una contribución real, estar dispuesto a tenerlos en cuenta y, por consiguiente, a necesitar su ayuda. La segunda, el adulto que invita a los niños a participar debe tener el poder para llevar a cabo el compromiso adquirido (Tonucci, 1996). En este sentido, esta investigación sigue el enfoque planteado por Hart (1992), el cual entiende que la verdadera participación de los niños existe únicamente cuando les son asignados roles en sus comunidades, claramente se les ha informado sobre los objetivos en los procesos de toma de decisiones y ellos logran comprender las temáticas abordadas en dicho proceso.

La participación infantil debería entonces permitir a los niños expresar sus puntos de vista de manera creativa, explorar nuevas temáticas de interés com-

partido y tomar acciones que produzcan efectos tangibles; estos lineamientos son retomados en esta investigación para sustentar algunos de los propósitos de los procesos de participación en el contexto de la intervención urbana, como conclusiones de los ejercicios planteados por el programa internacional "Growing up in Cities (GUIC)" (Crecer en las ciudades) impulsado y financiado por MOST-Unesco (Management of Social Transformation), cuyas bases fueron lideradas por el planificador urbano Kevin Lynch (Lynch y Banerjee, 1976) en colaboración con Unesco y retomadas en 1990 bajo la coordinación de Louise Chawla, buscando principalmente incorporar a los niños en los procesos de toma de decisiones en la planificación urbana.

Igualmente, las experiencias de Lynch y Chawla señalan que los programas de participación infantil deberán ser equitativos tanto en los elementos que son "extraídos" como insumos para la toma de decisiones, como con los elementos que son aportados al aprendizaje y competencias personales de los participantes, considerando que estos procesos de participación deberán aportar herramientas nuevas que fortalezcan las capacidades de los niños y les proporcionen nuevas habilidades (Chawla y Heft, 2002).

URBANIños, como programa de formación ciudadana, además de indagar sobre las formas de participación infantil actuales, promueve la reflexión conjunta con los niños sobre temáticas relacionadas con su entorno inmediato y problemáticas ambientales a las que se tienen que enfrentar, posibilitando a través de la conceptualización, el debate y la movilización, ejercicios de aprendizaje significativo que motivan, a partir del conocimiento de nuevos conceptos, la intervención en sus entornos inmediatos, garantizando una aplicación práctica y tangible que proporcione esos elementos de confianza en los procesos urbanos participativos que señala Tonucci (1996) acerca del cumplimiento de los compromisos adquiridos.

La gestión del riesgo desde una visión participativa

Esta investigación, además de conducir a la reflexión de los temas abordados en su concepción, como los de la participación infantil en procesos de intervención urbana, se encontró con una serie de elementos, resultados y prácticas no esperadas, con la capacidad de enriquecer el debate inicial expuesto; todo esto se tradujo en experiencias en las cuales un colectivo barrial organizado pasó de trabajar en torno a una serie de objetivos en específico a ser un espacio propositivo, en el cual se siguen adelantando acciones afirmativas para su barrio, por fuera de la participación de externos; no obstante, este resultado no hubiese sido posible sin la presencia de una serie de fenómenos y acciones que facilitaron este nivel de desarrollo colectivo; aquí, los niños y las niñas participantes de URBAñiños fueron clave para ello.

Son pocas las veces en las que una comunidad, con población infantil como actor determinante, genera acciones de intervención continua por la mejora progresiva de sus barrios, en especial en contextos donde, al parecer, se cuenta con las necesidades básicas para la reproducción de la vida diaria; los niños y las niñas, dentro de ello, no solamente participaron con sus ideas, sino que fueron determinantes en las acciones previas y posteriores a la intervención realizada dentro de esta investigación, dado que ellos, al apropiarse de cada uno de los espacios generados y modificados, se convirtieron en los principales medidores de éxito en torno a los ejercicios propuestos alrededor de la formación y acción relacionada con la gestión del riesgo.

El ejercicio comunitario de formación y transformación urbana que se generó dentro del programa URBAñiños, y con el apoyo de la comunidad organizada, demostró que la intervención urbana, con un fuerte nivel de participación infantil, y guiada a través de ejercicios de memoria y apropiación del territorio, tiene la capacidad de cumplir una función social, cultural y política para responder de forma efectiva ante los retos que plantea el cambio climático y la gestión del riesgo en la actualidad; aquí fue vital situar la voz colectiva de los niños dentro del

espacio de acción, dado que gracias a este muchos actores se vincularon y participaron, en múltiples niveles, dentro del ejercicio de intervención urbana que propuso la investigación.

Los hallazgos de este ejercicio también demuestran el potencial que tiene la participación infantil para responder a la necesidad de nuevos espacios públicos y de las prácticas asociadas a la gestión del riesgo, tanto en cantidad como en carácter, que poseen ciudades como Cali, la cual, a diario, exige desplazamientos y reconfiguraciones urbanas y barriales. La intervención de los niños y las niñas en los procesos de ciudad también tiene el potencial de generar procesos dinámicos de tejido social, dado que exige la vinculación de diferentes agentes en torno a esta población, lo que de una u otra manera nos llevará a comprender el papel que el público infantil tiene en el espacio público.

El vincular a los niños y a las niñas a los procesos de ciudad y de gestión del riesgo se convierte en una respuesta a los procesos de despolitización paulatina que han venido viviendo los habitantes de la ciudad, gracias a las agendas de globalización que han convertido a los ciudadanos en simples espectadores y consumidores tanto de la oferta comercial como de las opiniones sobre los asuntos de Estado creados en los medios masivos de información. Así, la participación infantil en las ciudades se vuelve un asunto político que va más allá de la estética y funcionalidad de lo urbano, en parte porque detrás de los niños habrá siempre un conjunto de padres y una comunidad que se preocupará y buscará lo mejor para estos.

Cabe resaltar también, dentro de lo encontrado en la intervención, que la participación infantil en ejercicios de intervención urbana propone un vínculo estrecho entre los territorios y las acciones colectivas que contienen, dado que sitúan a los actores, y a sus acompañantes, en la acción directa; así, el trabajo con niños y niñas permitirá la vinculación directa de actores y la colaboración de otros grupos, como el de las familias de estos y los entes públicos y privados que les rodean. Aquí, la responsabilidad constante es hacer ver al público infantil como responsable de

un algo local que pertenece a un movimiento global más amplio y con responsabilidades directas con las ciudades en las que vivimos.

La participación infantil a la luz de la experiencia vivida

Siguiendo los postulados de Ulrick Beck en *La política de la sociedad de riesgo* (1998), para los niños y las niñas de muchos contextos urbanos no es nada romántico vivir en un entorno donde, en cualquier momento, puede ocurrir algún fenómeno climático que ponga en peligro la integridad tanto de estos como la de sus familias y vecinos. Muchos de estos saben que una lluvia puede volverse un desastre en cualquier momento.

En esta perspectiva, la experiencia de la investigación, que se realizó en gran medida en el sector San Francisco, dentro del barrio Siloé, en la ciudad de Cali - Colombia, enseña que no existen versiones culminadas o recetas perfectas que indiquen cómo generar procesos exitosos de diseño e intervención urbana con participación infantil, y más cuando se trabaja en un sector excluido y marginado. En esto, resulta muy importante entender cómo los fenómenos y los problemas relacionados con el cambio climático y con la gestión del riesgo se cruzan con las historias particulares de las personas que se vinculan en procesos de intervención y participación ciudadana.

Dentro de los espacios que se generaron alrededor de URBAñiños, en especial el del colectivo *Camino al barrio*, se entendió que no existen recetas para el trabajo de participación con niños y niñas; todo el proceso de investigación y participación partió de contemplar herramientas previas y de construir ejercicios de formación, diseño colaborativo y trabajo de campo; sin embargo, cada momento de la intervención se fue definiendo a medida que se comprendieron los elementos particulares que pueden atravesar este tipo de propuestas, en especial los personales. Entender y conectar con las familias, hacerles parte de cada una de las actividades que se idearon, sería el elemento clave que arrojó los resultados exitosos del proceso que generaría URBAñiños a lo largo de sus diferentes etapas.

Desde una perspectiva más particular, URBAñiños entendería dentro de los espacios que propició, que no hay una receta para el trabajo con los niños y las niñas, dado que los instrumentos y las herramientas pedagógicas escapan muchas veces de aspectos tan relevantes como los sentimientos, las experiencias propias y las voluntades del público infantil con el que se trabaja; la participación infantil en estos escenarios, más allá de producir un ejercicio de trabajo colaborativo, se convertiría en un espacio, un momento de la semana, donde niños y niñas podían escapar del rol tradicional al que les tenían acostumbrados en sus hogares para convertirse en artífices de algo que afectaba a todas las personas de su comunidad, en este caso, la responsabilidad de ser diseñadores, filósofos y pensadores de aquella propuesta que se convertiría en un parque, el primer parque de una comunidad y de un barrio que no tiene parques.

Muchos de los ejercicios y actividades que se proyectaron para los niños fallarían parcial o totalmente en algunos casos, en parte por lo que se resaltaba anteriormente: la falta de contexto en el diseño de estos; sin embargo, en cada actividad se aprendería algo nuevo, por lo que la experiencia de URBAñiños a través de los diferentes procesos que fomentó, no solo le apuntó a la intervención urbana de un espacio, sino a la construcción de una metodología de trabajo con una serie de apuntes novedosos sobre la participación infantil en ejercicios de intervención urbana.

Un elemento adicional que rompería el trabajo que generó URBAñiños en San Francisco, de la mano con las personas que participaron a través de *Camino al barrio*, fue la ruptura con las formas tradicionales de intervención que involucraban el asistencialismo y el dar cosas a cambio por la participación, algo que ocurre en ejercicios similares que existen en la actualidad, donde legitiman el acto a través de la cantidad de personas que se involucran en el ejercicio, sin hacerles parte de este.

El enfoque continuo de trabajo con los niños y las niñas de espacios como el de Siloé, en cambio, exigió un nivel de responsabilidad que fue más allá de

la actividad de formación, donde los talleristas y responsables de la intervención asumieron una responsabilidad afectiva que iba más allá de lo urbano, donde se generaría un vínculo especial entre quienes coordinaban las actividades y el público escolar vinculado a estas.

Otro de los aprendizajes que generaría URBAñiños, dentro de los ejercicios de formación en gestión del riesgo y participación, es la necesidad de entender los tiempos de actuación en relación con los recursos disponibles, dado que si el proyecto o la estrategia no tiene la disponibilidad inmediata de recursos para la consolidación de lo que se pretende hacer, las expectativas de las personas, en especial de las niñas y los niños, con los que se está trabajando, pueden volverse en contra, dado que, en muchas ocasiones, los actores de la comunidad tienen necesidades inmediatas en su entorno y, a veces, no es tolerable la respuesta lenta con la que se movilizan los agentes externos.

Finalmente, un aprendizaje más que suma la experiencia de URBAñiños, a través de ejercicios como el que fomentaría de la mano con *Camino al barrio*, es el enorme potencial que tiene la participación infantil en las redes de trabajo comunitario, dado que vincular a los niños en estas iniciativas exigirá la vinculación inmediata de sus padres y de los entornos en los que viven; ello permitió a la experiencia vivida en Siloé dinamizar una base real de apoyo comunitario que estuvo por fuera de las dinámicas de participación clientelar de la zona y de los intereses particulares de los líderes y de los grupos que se movilizan por objetivos de beneficio particular.

Camino al barrio, o del cómo los niños y las niñas denominaron a la articulación del gobierno, la academia, el sector privado y la comunidad en torno a un trabajo en común

Camino al barrio, como ejercicio que se fomentó gracias, en parte, al trabajo desarrollado por URBAñiños, nace de las voluntades, otro de los aprendizajes para el campo de la participación infantil en procesos de formación ambiental y gestión del riesgo: por más capacidad que exista, sin voluntad real de trans-

formación y participación por parte de las comunidades vinculadas, el ejercicio puede fracasar. Así, este colectivo nace como un espacio de articulación donde, a través del trabajo con los niños, se convocó a actores y vecinos relacionados con el sector de San Francisco, con miras a generar una mesa de trabajo conjunta que permitiera la ejecución de acciones de formación e intervención urbana para el barrio.

Durante dos años ininterrumpidos, se generó una agenda de trabajo colectiva donde diferentes actores (la Subsecretaría de Territorios, Inclusión y Oportunidad [TIO], de la Alcaldía de Cali; la Asociación Cristiana de Jóvenes [YMCA-Cali]; el programa URBAñiños; y los y las vecinas del sector de San Francisco) trabajaron para planificar acciones en territorio, discutir problemáticas, capacitar o, simplemente, compartir. Los niños y las niñas serían el propósito principal por el que se generaría este espacio de trabajo dado que mucho de lo que se deseaba hacer en el entorno exigía su participación y su vinculación a las diferentes actividades generadas.

Ante este novedoso eje de formación pedagógica, el cual tomó forma a partir de la experiencia de trabajo en relación con los retos reales que plantean aspectos como la gestión local del riesgo y la necesidad de adaptación al cambio climático, la participación de las familias, en especial de las madres, fue fundamental. De las 21 personas que integraron el comité de *Camino al barrio* durante los años que duró el ejercicio de intervención urbana, 14 eran mujeres; dos de estas eran madres de los niños que participaron en las actividades y el resto eran abuelas y tías.

La presencia infantil en los ejercicios, curiosamente, fomentó y elevó la participación femenina en las diferentes actividades que se realizaron; ellas, las madres, las abuelas y las tías, serían las protagonistas de largas jornadas trabajo, siendo motor del ejercicio de intervención; sin ellas, lo construido no hubiese sido posible. En este sentido, parte de la motivación de las participantes de este ejercicio era la posibilidad real de contar con un espacio, uno el que habían crecido, en el cual sus hijos y sus nietos pudiesen jugar sin ningún peligro (Díaz, 2006), en especial porque, hasta hace algunos años, no se podía estar

en el lugar que, hoy por hoy y noche tras noche, los niños y las niñas que hicieron parte de este proceso utilizan para jugar.

De hecho, el trabajar en un espacio familiar, un lugar en el cual los adultos crecieron fue clave e hizo posible que el ejercicio fuese más allá de lo que propuso inicialmente el objetivo de URBAñiños, ya que la comunidad se organizó y amplió los límites establecidos por la intervención, ampliando lo construido y fomentando otro tipo de dinámicas en torno a la motivación inicial del ejercicio colectivo, que era el organizarse en pro de unas actividades específicas que beneficiarían al barrio. En este sentido, fue justamente gracias al recuerdo y a la historia de tragedias y conquistas que tenían en común lo que permitió mantener el espíritu de la intervención hasta la consolidación (Halbwachs, 2004).

Visto de esta forma, cabe recordar que “los adultos también fueron niños”. Trabajar en un espacio donde un conjunto de familias nació y creció fue clave dado que, a la larga, no solo participaron niños pertenecientes a un territorio en específico, sino que se trabajó en clave generacional, con un grupo de personas que crecieron en el espacio que habitan actualmente, y vivieron su transformación (Koselleck, 2013). Así, las intervenciones en espacios públicos y los procesos de formación en gestión del riesgo albergan un permanente potencial de crecimiento y de transformación en la medida en que diferentes grupos generacionales, pertenecientes a las mismas familias, se vinculan en este. Aquí, URBAñiños fomentó un proceso en el que se involucraron elementos vivenciales, relatos, emociones y sentimientos en común que trascendieron los ejercicios de formación e intervención inicialmente involucrados; esto último serviría para entender que ningún actor estará interesado en lo que un agente externo proponga sin tener en cuenta el pasado y el presente con el que el anterior cohabita.

La participación de los niños y las niñas en procesos de conocimiento y gestión del riesgo, finalmente, tiene una serie de potencialidades que pueden involucrar tanto temas relacionados a este como elementos históricos, procesos de memoria abierta

(Fazio, 1998), de formación pedagógica con responsabilidad afectiva y de procesos coherentes de trabajo barrial e intervención urbana. Detrás de todo lo anterior, el enfoque infantil tiene la capacidad de dar lugar a nuevos paisajes urbanos, con estructuras y formas antecedentes, pero adaptados a las necesidades del presente.

Finalmente, URBAñiños se convertiría en una plataforma de formación en temas de participación urbana y gestión del riesgo con la capacidad de dotar a una comunidad de herramientas que le servirían para transformar su entorno y *hacerse a sí misma*, en una especie de ejercicio performativo; cada una de las actividades contempladas generaría prácticas no dimensionadas que, a la larga, produjo los resultados que se detallarán en otros procesos. En este sentido, fomentar procesos como el de *Camino al barrio* enseñaría que solamente son posibles los procesos de participación efectiva si tenemos en cuenta más elementos de los que usualmente se consideran en la planificación urbana, elementos que dan cuenta del sentir, del ser y de las afectividades que están detrás de las personas y que solo los niños y las niñas expresan fácilmente, dado que, al crecer, perdemos la capacidad de expresar emociones y sentimientos; el enfoque de trabajo colaborativo con los niños facilita precisamente sanear lo anterior, dado que nos conecta con elementos, actitudes y formas que, en otras escalas, se suelen ignorar.

Referencias

- Beck, U. (1998). La política de la sociedad de riesgo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 13(39), 501-516.
- Birkmann, J., Garschagen, M., Krauke, K. y Quang, N. (2010). Adaptive urban governance: new challenges for the second generation of urban adaptation strategies to climate change. *Sustain Sci*, 5, 185-206.
- Chawla, L. y Heft, H. (2002). Children's competence and the ecology of communities: a functional approach to the evaluation of participation. *Journal of Environmental Psychology*, 22(1), 201-216.
- Clark, W. C. y Dickson, N. M. (2003). Sustainability science: the emerging research program. *Pro-*

- ceedings of the National Academy of Sciences*, 100(14), 8059-8061.
- Córdoba, L., Hernández, P., Palacio, C. y Tobón A. (2017). Pilares de la educación inicial: mediadores para el aprendizaje. *JSR Funlam Journal of Students' Research*, 2, 86-94.
- Davoudi, S. y Layard, A. (2001). Sustainable development and planning: an overview. En S. Batty, S. Davoudi y A. Layard (eds.), *Planning for a Sustainable Future* (pp. 7-17). Routledge.
- Díaz, P. (2006). La lucha de las mujeres en el tardo-franquismo: Los barrios y las fábricas. *Gerónimo de Uztariz*, 21, 39-54.
- Fazio, H. (1998). La historia del tiempo presente: una historia en construcción. *Historia Crítica*, 17, 47-57.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prentice-Hall de Zaragoza.
- Hart, R. A. (1992). Children's Participation: From Tokenism to Citizenship. *Innocenti Essays*, 4. Unicef.
- Koselleck, R. (2013). *Sentido y repetición en la historia*. Hydra.
- López, O. y López, A. P. (2015). *Diseño urbano adaptativo al cambio climático*. Programa Editorial, Universidad del Valle.
- Lynch, K. y Banerjee, T. (1976). Growing up in cities. *New Society*, 37(722), 281-284.
- McGill, R. (2001). Urban Management Checklist. *Cities*, 18(5), 347-354.
- Mumford, L. (1966). *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Infinito.
- OCDE (2011). *Hacia el crecimiento verde. Un resumen para los diseñadores de políticas*. Secretaría General de la OCDE.
- Sepúlveda, M. A., López, G. y Guaimaro, Y. (2002). Creciendo en el barrio: Percepciones del entorno. En Centro de Estudios de Vivienda y Hábitat (Cevihab), *Vivienda y hábitat: retos y soluciones* (pp. 54-101). Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela.
- Tonucci, F. (1996). *La città dei bambini*. Laterza.
- United Nations (UN) (1993). *Agenda 21: Programme of Action for Sustainable Development. Rio Declaration on Environment and Development; Statement of Forest Principles: the Final Text of Agreements Negotiated by Governments at the United Nations Conference on Environment and Development (UNCED), 3-14 June 1992, Rio de Janeiro, Brazil*. United Nations (UNCED).